

Las escuelas de Numancia de Santander

José Antonio Sánchez Raba
CEIP Cisneros¹



No soy historiador ni tengo tantos años como para haber conocido la plaza de Numancia como la podemos ver en la foto superior. Lo que sigue es la mezcla de algunas vivencias y aportaciones de otras personas.

Cuando, de pequeño, bajaba al centro de Santander desde el estanco de San Fernando que regentaba primero mi padre y luego mi madre, por el camino pasaba por la Fábrica de Cervezas “Cruz Blanca” (hasta su cierre en 1979). ¡Cómo olía a cerveza cuando pasabas! Ahora quedó en su recuerdo el nombre de la plaza de las Cervezas. Poco después, llegaba a Numancia, ...y pasaba de

¹ colegiocisneros@gmail.com

largo hacia la plaza del Reenganche (hoy plaza del Rey) y luego andaba por las estrechas aceras de la calle Burgos (antes de que soterraran el tráfico), y así seguía mi camino hacia “el centro”.

Nunca pensé que ese sitio de paso, Numancia, fuera a ser el lugar donde iba a trabajar durante más de treinta y dos intensos y maravillosos años.

Lo que se ve en la foto surgió gracias a la donación de unos terrenos propiedad de Cornelio de Escalante (hermano del escritor Amós de Escalante) que cedió a la ciudad de Santander.

Algo que me ha resultado curioso de la historia de Numancia es que fuera el sitio donde se despedía la gente del cortejo fúnebre (que seguía hasta Ciriego). Por eso, lo llamaban “el sitio de costumbre” y, de forma más breve, “el sitio”. Desde hace años, se ha convertido en “el sitio” desde donde parten las manifestaciones. Muchos numantinos resistieron el cerco y acabaron suicidándose. Numancia, el pueblo celtíbero histórico, fue ejemplo de la resistencia hasta la muerte contra el opresor. La plaza se comenzó a llamar Numancia en 1883 y, como decíamos, desde entonces está relacionada primero con la muerte y luego con la lucha (al revés de la lucha primero y la muerte después de los celtíberos).

En primer plano se ven las vías del tranvía y luego trolebús, ... ¡y eso sí que lo viví!

A la derecha de la foto estaba, y sigue estando, la farmacia de Mateo Real. En esa misma acera, haciendo esquina con la calle San Luis, estaban los Talleres Navamuel (hoy una peluquería). Los fundó Manuel Navamuel y luego cogió el testigo Ramón Camus hasta su jubilación y cierre en 1995.

Siguiendo por esa acera, en la otra esquina de la calle San Luis, encontramos el antiguo edificio del Real Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander. Data de 1905 y es obra del arquitecto Valentín Ramón Lavín Casalís. El cuerpo superior que se observa en la foto en la actualidad no existe. Es una pena que se perdiera.

Pegada a los Bomberos estaba la Escuela de Comercio (estudió mi padre en esa escuela). Hoy es el Colegio Público Magallanes.

A la izquierda de la foto, encontramos un edificio que se mantiene muy similar, entre las calles Lábaro y Floranes. Fue, en su primera planta, durante muchos años, sede local del PSOE.

En el centro de la plaza llegué a conocer y vivir como profesor una zona cercada donde salían a jugar en los recreos los niños del Colegio Magallanes. En otras fotos de Numancia se ve circular a burreras llevando leche u otros enseres.

En el centro de la foto vemos el arranque suave de la cuesta de Antonio Mendoza, una de las más pindias de Santander en su siguiente tramo.

A la izquierda de esa calle observamos que no existen los edificios actuales (comenzando por el supermercado que hace esquina y siguiendo por el pequeño comercio de golosinas “Fidel”, y más

arriba la antigua Telefónica, hoy Centro Cívico Numancia). También, se adivina el edificio del Colegio Cumbres.

Siguiendo con el análisis de la imagen, a la derecha de la cuesta de Antonio Mendoza, justo en el centro de la foto, lo encontramos majestuoso, el edificio de las Escuelas de Numancia llamado Grupo Escolar Numancia, creado en 1897 por el mismo arquitecto del Parque de Bomberos. A pesar de ser Lavín un docente, además de arquitecto, el edificio cuidaba más el aspecto exterior que la funcionalidad interior. Había poco espacio para el uso escolar.

Lo inauguró el 9 de septiembre de 1900 la reina regente María Cristina y su hijo Alfonso.

Cito dos fragmentos de la tesis en red de Ángel Llano Díaz (2012, pp. 337-338) *La enseñanza primaria en Cantabria: dictadura de Primo de Rivera y Segunda República (1923-1936)*.

La mala alimentación en las familias pobres era muy frecuente. En 1929 el periódico La Región dedicaba un editorial titulado La infancia anémica denunciando la gran cantidad de niños santanderinos consumidos por la anemia y el hambre.

Ya con anterioridad a la Dictadura se habían creado algunos comedores infantiles, sin un sentido de permanencia y con muchas dificultades de financiación. En Santander funcionaba un comedor en las escuelas de Numancia. (...)

En 1930 funcionaban intermitentemente en Santander dos comedores escolares, uno en las escuelas de Numancia (escuelas del Oeste) para atender a los niños pobres de la escuela de párvulos y otro en Castelar (escuelas del Este).

Lo hago comprobando que la historia se repite y los sucesores de las Escuelas de Numancia, los Colegios Antonio Mendoza y Cisneros, cien años después deben abrir sus comedores escolares en tiempo escolar y en vacaciones para las familias castigadas por la crisis. El edificio de las Escuelas de Numancia se derribó en 1963, año en el que comenzó a funcionar el actual edificio para acoger a la Aneja de niñas (hoy Antonio Mendoza) y la Aneja de niños (hoy Cisneros).

Detrás de las Escuelas de Numancia adivinamos la Escuela Normal (hoy Escuela Oficial de Idiomas) y las huertas de la ladera del Alta.

Una foto con muchas historias por contar. Y por imaginar. Seguro que he cometido errores y omisiones, porque la memoria, y más especialmente la mía, no resiste tan bien como la foto el paso del tiempo.